

Aula Abierta

TRES VOCES DE BOHEMIA Y LITERATURA

Mauricio Vallejo Márquez

PÁG. 5 - 8

ARTÍCULO

SALARRUÉ DISCÍPULO DE JOSÉ INGENIEROS

Rafael Lara-Martínez

PÁG. 3

ARTÍCULO

EL MUNDO DE BAUMAN Y LAS ENFERMEDADES DEL REZAGO

Óscar Sánchez

PÁG. 4



PINTURA: ADOLFO PAYÉS

POESÍA

POEMAS DE JULIO IRAHETA SANTOS

PÁG. 6

EN VENTANA. La Dirección Nacional de Investigación en Artes de la Secretaría de Cultura presenta la muestra de Negra Álvarez. Mario Vargas Llosa comenta las pinturas de la artista salvadoreña.



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

VENTANA

El hombre que no sabe reír, no debe abrir tienda (Proverbio Chino)



continuará...

Pintura

ARTE DELICADO, MISTERIOSO, SUBTERRANEAMENTE RELIGIOSO

MARIO VARGAS LLOSA
Premio Nóbel de Literatura de 2010.

Las manos mágicas de Negra Álvarez animan y humanizan la madera convirtiendo lo que fue árbol en tótem, rito, sueño, ficción. Su arte es delicado, misterioso y subterráneamente religioso. Las figuras que se asoman en sus maderas no parecen pintadas, sino excavadas, desenterradas de unas profundidades recónditas donde vivieron siglos, esperando aquella hechicería que las sacaría a la superficie de la vida. Tal vez por eso, pese a su modernidad, las esculturas de Negra Álvarez parecen continuar una tradición cuyas raíces se hunden en el pasado histórico y en las leyendas y mitos originales de América Latina.



FOTO: MIGUEL HUEZO S.

La exposición está abierta en ex Casa Dueñas. Lunes a viernes 8:00 a.m a 5:00 p.m.

Taller de literatura



TRES LIBROS DE LOS MIEMBROS DE TLUUES

El Taller literario de la Universidad Evangélica de El Salvador (TLUEES) presentó este viernes los libros: *La historia de una lágrima* de Hilda Henríquez, *Sueño In Verso* de Wilfredo Arriola y *Pecado* de Néstor Moreno.

El encargado de comentar a estos autores fue el escritor Mauricio Vallejo Márquez, coordinador de TLUEES. La actividad fue animada por el guitarrista Carlos Rubio Calles deleitó a los asistentes con canciones de trova, también acompañó con la música de su guitarra la lectura de los poetas.

Mupi integra red

WEB SITIOS DE MEMORIA EN AMÉRICA LATINA

Las instituciones de América Latina que integran la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia anuncian el lanzamiento del portal en la web «Sitios de Memoria en América Latina» un nuevo espacio de diálogo y difusión de nuestra historia continental.

(Este nuevo sitio web podrá ser visitado por todo el público interesado desde <http://www.memoriaabierta.org.ar/redlatinoamericana/>, donde se reúne la información sobre el trabajo que realizan las 27 instituciones que conforman la Red Latinoamericana de Sitios de Conciencia. Incluye un Catálogo de materiales, muestras y publicaciones desarrolladas por los miembros de la red y una Agenda colectiva que difunde actividades vinculadas al trabajo por la memoria en la región.

BITÁCORA

Salud y desarrollo



Mauricio Vallejo Márquez

En América Latina el subdesarrollo trae consigo pobreza e ignorancia, pero también enemigos silenciosos: enfermedades. Una nación culta procura cuidar su cuerpo: se lava los dientes, se baña a diario, lava sus manos, en fin hace todo lo que recomiendan para ser saludables. Limpian sus casas, cuidan sus ropas. Lamentablemente esto no ocurre en los grupos menos afortunados donde la subsistencia es la prioridad y no el jabón o el cuidado nutricional. Ya no se diga limpiar a diario. Existen personas que por desconocimiento nunca llegan a cambiar sus ropas de cama y mueren con la misma sábana que los arrojó de niños. No porque quieran ser sucios, sino porque no saben lo beneficioso que es ser diligentes con ellos mismos. Y es así como se propagan enfermedades que merman nuestra población, cuando pudieran ser evitadas. Insectos que transmiten el dengue, chagas y otros males pueden ser extinguidos con la atención necesaria. No debemos esperar una epidemia para revisar en nuestras casas si existe agua estancada para evitar las larvas de zancudos, si hay rincones para que se escondan las chinches y otras alimañas. Además de esto, no está en nuestra cultura visitar con frecuencia a los médicos y dentistas. Muchos achaques que pudieron ser evitados con la debida precaución se convierten en males que es más difícil erradicar. No es difícil prevenir las enfermedades, vasta con visitar la Unidad de Salud y cuidarnos. Así es la realidad, donde existe pobreza, también existen enfermedades, algo que vuelve improductiva y menos eficiente a nuestra sociedad y esto trae como consecuencia más pobreza, y así el círculo va deteriorándose cada vez más hasta que la vida se va apagando. Nuestra salud y futuro comienza con nosotros. Si ponemos el esmero suficiente podemos llegar a ser una sociedad libre de dolencias y entonces será más fácil avanzar hacia el ansiado desarrollo.

Coordinador
Suplemento 3000

La memoria de su grandeza histórica no debería ocultar el olvido de su influencia literaria más obvia: Ingenieros.

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

De los varios problemas que presenta «Mi respuesta a los patriotas (1932)» del escritor salvadoreño Salarrué (1899-1975) hay uno particularmente que se presta al análisis literario. Más que intuición personal, la letra remitiría a otra letra. Antes que al mundo como vivencia o a la inventiva individual del autor, el escrito remite a las lecturas previas del propio Salarrué.

Por ello, la problemática en cuestión no indica que el interlocutor directo del escritor lo constituyan «los patriotas», a quienes se dirige el título de la misiva. A estos oyentes se antepone la labor sublime del «indígena contemplativo» sin *mínimum vital* y de la «mujer soñadora» sin derecho a voto. En cambio, la trama literaria atañe al diálogo oculto que ese corto texto mantiene con la obra del escritor italo-argentino José Ingenieros (1877-1925).

En particular, el corto escrito de Salarrué parecería desgajarse de *Las fuerzas morales* (1918-1923, obra póstuma), que todo lector puede consultar en línea: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/fuerzas/indice.html. El capítulo 12 se intitula «Terraño, nación, humanidad» el cual desglosa la importancia que esos tres conceptos mantendrían en la creación de las nacionalidades latinoamericanas acechadas ante el embate del imperialismo anglo-americano. Esta última idea, que no aparece en el salvadoreño, demuestra su arraigo original en posiciones políticas muy lejanas a un radicalismo de izquierda. Antes de expresar una idea de izquierda, el anti-imperialismo es una ideología hispana conservadora.

Las mismas nociones filosóficas que Salarrué contraponen a «capitalistas embrutecidos» y «comunistas pedigüños» afloran como conceptos claves en el escrito antecesor de Ingenieros. Entre catorce a nueve años antes de que el salvadoreño defienda una tercera vía —«nosotros los soñadores»— el pensador argentino instala exigencias similares. «Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir». Para ambos escritores, los «soñadores» representan al grupo humano más idóneo para crear una verdadera «patria» por su «trabajo y cultura como sillones de nacionalidad» real.

A esta verdadera patria se opone un «patriotismo nacional» o «culto mítico de la patria» que degrada ese valor ideal primigenio en algo contable y legal. Esta materialidad superflua se esfuma como «fuegos artificiales a la luz del sol», para el argentino, o como «maquinaria de administración», para el salvadoreño. A la ilusión de «vida

civil» plena, ambos «soñadores» contrastan lo real del «terruño» y de la «querencia». Los dos términos claves que juzgaría innovadores en la intuición teosófica de Salarrué se hallan esbozados en el escrito de Ingenieros.

En efecto, para el argentino, la «querencia» sustenta el «amor al terruño». Como «tierra de infancia», del «terruño» emana una «solidaridad íntima» entre el ser humano y el mundo. Más que en geografía, «el terruño (de tierra, cosa palpable)» se ofrece como «la patria del corazón», según concordancia inmediata entre el sur y el centroamericano.

Un «sentimiento» vivido en «emociones hondas» —un perfume, una perspectiva, un eco— lo elevan más allá de lo «político» hasta volverlo «imperativo natural». Ingenieros asegura que «ningún concepto político determina este sentimiento natural» primigenio. Este goce que ensancha la memoria por «recuerdos iniciales» hace de quienes los olvidan —«comerciantes» y «capital»— traidores del «instinto», de toda «ingenuidad» poética. Ni «la producción y el consumo», ni el reclamo de «salario» agotan el «amor al terruño». Ambas perspectivas —financiera la una; de «justicia» la otra— reducen la imaginación al «dinero».

En cambio, el sentimiento metapolítico por el terruño deriva del «trabajo y la cultura» que «agigantan» el «mérito y base de toda humana dignidad». Por esta exigencia de Ingenieros, Salarrué concentra su atención en «el indio del arado y la cuma que hace el paisaje agrario bajo el sol crudo». En su figura de trabajador que «hace vivir [...] a un pueblo entero», se resolvería la obligación del maestro argentino por fundar una cultura como «imperativo natural». Fundada en «un tierno afecto», en esta nueva cultura latinoamericana «pensar y trabajar es uno y lo mismo». El campesino indígena que trabaja la tierra —el héroe del arte regionalista salvadoreño— se corresponde al creador de la cultura nacional. «Una ciencia nacional, una política nacional, un sentimiento nacional».

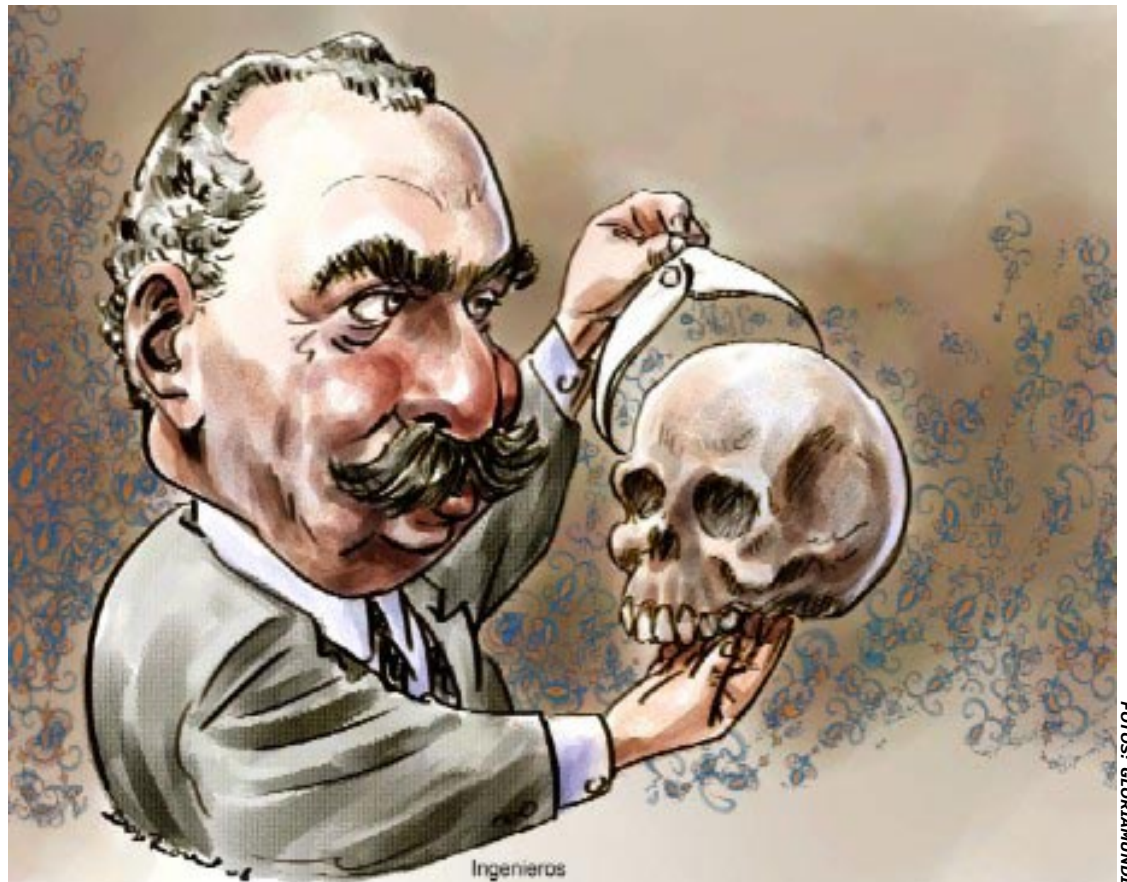
II

En síntesis, la historia no es simplemente la relación directa entre las palabras y el contexto político inmediato, esto es, entre los eventos de enero de 1932 y la publicación de «Mi respuesta a los patriotas» en el *Repertorio Americano* en San José, Costa Rica. La historiografía literaria enseña que la correlación entre la lengua y el mundo la mediatizan las lecturas, a menudo presupuestas, que el escritor no menciona ni cita.

De esas influencia literarias implícitas, el presente artículo argumenta que la originalidad e intuición que despliega Salarrué en

“Patriotismo nacional” o “culto mítico de la patria”

SALARRUÉ DISCÍPULO DE JOSÉ INGENIEROS



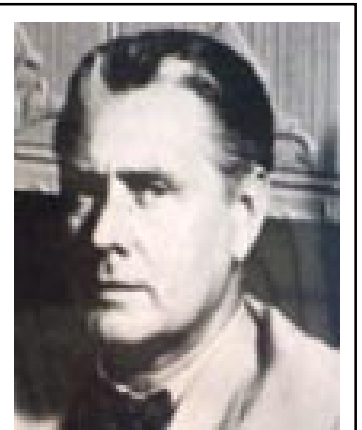
FOTOS: GIORAMUNDI.

Verdadera memoria histórica considera el verdadero archivo completo de las obras del autor.



“Los hombres y pueblos en decadencia viven acordándose de dónde vienen; los hombres geniales y pueblos fuertes sólo necesitan saber a dónde van”.

José Ingenieros
Filósofo y psicólogo



su multi-citada reacción a la «matanza» de 1932 se fundamenta en una lectura del capítulo 12 «Terraño, nación, humanidad» de *Las fuerzas morales* (1918-1923) del autor italo-argentino José Ingenieros. En la actualidad, a quienes defienden el rescate de la memoria histórica les exige un mayor rigor historiográfico. El recuerdo no sólo selecciona del pasado el contexto histórico inmediato de un escrito, a conveniencia de intereses presentes. Una verdadera memoria histórica considera el archivo completo de las lecturas del autor, el cual moldea la manera de narrar la experiencia

personal. En el caso de un documento literario tal cual «Mi respuesta a los patriotas» me resulta de una evidencia flagrante. La memoria de su grandeza histórica no debería ocultar el olvido de su influencia literaria más obvia: Ingenieros.

Salvo con honestidad, que se reconozca que toda nueva memoria resulta un simple apéndice de un olvido ancestral. Existen recuerdos que se declaran subsidiarios de un *sweet oblivion shakespeareano*...

Nota: Fragmentos de los escritos de José Ingenieros los reproduce La República. Suplemento del Diario

Oficial (1932-1944), lo cual demuestra la conciencia literaria que posee una generación del aporte nacionalista del italo-argentino para El Salvador. En este sentido, Salarrué no innova sino que adapta las ideas de sus antecesores a la situación reinante en 1932, a saber: el apoyo al general Maximiliano Hernández Martínez como tercera vía, ni capitalista ni comunista, que defienden todos los intelectuales salvadoreños de la época (Ambrogí, Gavidia, Lars, masferrerianos, Mejía Vides, Salarrué, sandinistas...).

ARTÍCULO

NARRATIVA



FOTO: CCB.ORG

EL MUNDO DE BAUMAN¹ Y LAS ENFERMEDADES DEL REZAGO

OSCAR SÁNCHEZ
Investigador

Como todo buen filósofo Bauman logra su cometido: despertar en el lector esa capacidad de asombro. Zygmunt Bauman tiene una percepción de mundo totalmente impresionante, el cual está reflejado en su enorme legado literario y en el que en este texto nos limitaremos a la reflexión del libro: «Trabajo, mercancía y nuevos pobres» y su articulación con las enfermedades olvidadas, desatendidas o del rezago.

Como todo crítico a la modernidad en este libro Bauman se propone examinar el desarrollo del cambio producido a lo largo de la historia moderna y pasar revista a sus consecuencias. Nos recuerda los orígenes de la ética del trabajo, el cual disciplinó con obediencia a los trabajadores para que el nuevo régimen fabril funcionara correctamente. Relata la transición de una «sociedad de productores» a otra «de consumidores»; de una sociedad orientada por la ética del trabajo a otra gobernada por la estética del consumo. En el nuevo mundo de los consumidores, la producción masiva no requiere ya mano de obra masiva. Por eso los pobres, que alguna vez cumplieron el papel de «ejército de reserva de mano de obra», pasan a ser ahora «consumidores expulsados del mercado».

Lo anterior hace saltar a la visión —y porque no percepción— de que el ser humano deja de ser persona y pasa a ser mercancía. De que el ser pobre ya no se limita al no disponer de trabajo, sino más bien a la no capacidad de consumir, por lo que le hace ser un consumista defectuoso.

Bauman compara a las sociedades capitalistas como la construcción de un perno o tornillo, en donde únicamente alcanzamos a apreciar el elemento y no el residuo que genera éste en su construcción. Señala al consumismo capitalista como artífice de un deterioro masivo de los sistemas sociales, donde por la afanada búsqueda del «progreso» no se atiende con dignidad al ser humano. Esto es lo que ocurre con las enfermedades del rezago como la leishmaniasis, Chagas, dengue, rabia, paludismo, entre otras, en donde se combate —o se trata de controlar y prevenir— a la enfermedad con la enfermedad misma y no a las determinantes sociales que la originan y en la que hay una sencilla explicación: todas son enfermedades típicas de pobres.

Pero supongamos un caso extremo: Por el cambio climático una de estas enfermedades, dengue para ser precisos, llega a los países del centro o a la población sajona. Hasta entonces se podrá descubrir una vacuna para su prevención: ya existe un equilibrio entre oferta y demanda, ya existen compradores, ya existe un mercado para comercializarla.

Por último, se debe estudiar el futuro posible de los pobres y la pobreza, así como la eventualidad de darle a la ética del trabajo un nuevo significado: producir y consumir con dignidad; buscar nuevas soluciones a los problemas de salud, específicamente a las enfermedades del rezago, no con medidas paliativas sino combatiéndolas con las causas que la originan, no que otras lleguen a hacerlas sino la población misma con la participación de personas comprometidas que les acompañen al despertar de este largo y permanente letargo.

¹ Sociólogo polaco, Zygmunt Bauman es uno de los grandes pensadores europeos de la actualidad. Residente en Inglaterra, Bauman ejerce la docencia en la Universidad de Leeds y su trabajo ensayístico abarca numerosos sujetos, entre los que habría que destacar su personal tratamiento del enfrentamiento entre modernidad y postmodernidad, así como su obra dedicada a los movimientos obreros o la globalización.

De los cuentos de Chepe el Cabezón

LAS MORADAS FRÍAS

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

La niña Petrona había llegado temprano a nuestro rancho. «Niña Paca ¿cree que me puede regalar unos lirios de los que crecen ahí por su pozo?», «claro que sí niña Petrona, ¿va a ir a enflorar?», «Pues sí, ya ve que con la partida del Payincito hoy estoy más sola que nunca, y aunque sea este día vuir a platicar con él...»

Mi madre se había quedado en silencio por un instante, luego se acercó a la niña Petrona y la abrazó diciéndole que Dios desde su infinita misericordia estaba viéndola con sus hermosos ojos de amor, y que donde quiera que estuviera el Payincito, en ese maravilloso cielo, sin duda estaba sonriéndole con su sonrisa llena de esperanzas.

La niña Petrona parecía otra persona al abandonar nuestro rancho. Mi madre le había prometido ir más tarde a la tumba del pequeño Payincito.

«Arréglate» había indicado. «Pero ¿por qué?... Toda la semana he ido a la escuela y la he acompañado al mercado para llevar los chufles que iba a vender...» No había terminado de pronunciar la frase cuando mi madre, alzó su mirada de bombardera y me hizo callar. No había más que seguir aquellas indicaciones.

Una vez en el camino pudimos ver como la gente iba y venía con flores de diversos colores y coronas hermosas de lirios, hojas de mirto, cipreses, rosas blancas... La niña Pacita llevaba dos coronas. Más adelante encontramos a don Casimiro que llevaba su picap lleno de macetas de flor de las once para sembrarlas sobre la tumba y que así la misma estuviera siempre animada.

«¿Y por qué la gente lleva tantas flores madrecita? ¿ónde van?», «Es que hoy es el día de los difuntos, y hay que rendirles cariño...» «¿Rendirles cariño a los muertos! ¿Pero no es eso peligroso? ¿y si desean regresarse con uno los petateados?» Mi madre, lejos de responderme insistía en corregir mis «groserías del lenguaje»: «Habla bien, muertos, no petateados...» Esta continua corrección terminaba por hartarme. ¿Cómo quería mi madre que hablara bien si me la pasaba todo el día entre coterráneos con el mismo código lingüístico?

Más pronto de lo previsto habíamos llegado al cementerio. Este quedaba ya casi llegando a Santo Tomás. Por disposición de las autoridades municipales los restos de todos aquellos que se nos adelantaban en el camino eran llevados hasta ese lugar, a efecto de evitar desorden.

El lugar estaba abarrotado. En la entrada cientos de mujeres se agolpaban para ofrecer sus ramos de flores. «Ramos a dos, ramos a dos», «le limpio la tumba a cincuenta centavos...», «le pinto el nuevo hogar de su ser amado». Mi madre comenzó a andar entre aquellos montones de tierra que se apostaban a los lados hasta que pareció identificar un par de cruces que se presentaban muy juntas. «Aquí están» murmuró. Acto seguido comenzó a quitar todas aquellas hojarascas y hierbas inservibles. «Ayúdame a limpiar...». «Mire mamá, aquí hay unas matas de hojas de mora... ¿las podemos llevar para hacer sopa?» Mi madre por toda respuesta me clavó sus ojos de puñal. Con cierto

sentimiento frente a la mirada que ya conocía dejé aquellas matas de lado. Siempre me gustó la sopa de mora con huevo y el par de cubitos que ella le echaba. ¡Riquísima!. ¿Por qué mi madre no era objetiva en estos momentos?

Luego de hacer la limpieza de aquel lugar se arrodilló, indicándome hacer lo mismo. Apenas si escuchaba yo aquel murmullo entre labios que se le escapaba. Era como si hubiese caído en una especie de trance. Por más que tuviera yo la intención de participar en el ritual, se hacía imposible, porque el secreto parecía imperar en la situación.

«Vamos» dijo luego levantándose. «Hay que ir a ver si ya vino la niña Petrona». Así que sin dar mayor explicación, nos dirigimos entonces de fila en fila identificando las personas que encontrábamos en el camino. Allí estaba don Casimiro con la Chabelita llorando a la Yenifer quien meses atrás les había dejado. Todos los que pasaban por esa tumba erigida con gran ostento le daban el pésame a don Casimiro, pero a la Chabela ni la volvían a ver. A todos les quedaba la duda de que aquella muerte, así como la de Xiomarita, era responsabilidad de la Chabela. En una esquina de aquel pequeño mausoleo, quemado por el sol, estaba sentado el universitario, el hijo que tuvo la Yenifer en sus primeros días de ir a «la U». «Ya está bonito el cipote» decía la gente.

Más adelante encontramos al viejo Rufino, quien amargamente se abrazaba a aquella cruz. «Llévame Pancracia, llévame. Ya es tiempo que estemos juntos. ¿Para qué me querés aquí solo? ¿Acaso no me necesitás?» Por increíble que parezca, el viento sopló fuerte en aquel instante como enviando respuestas. El anciano estaba tan embobado en aquella súplica que no entendió el mensaje.

Me llamó la atención un extraño hombre, que cabizbajo se había situado a pocos metros de la tumba de la Flordepila. Mientras, la niña Pacita se lamentaba de que sus dos hijas habían partido dejándola tan sola. «Si no fuera porque fui una ambiciosa tendría vivita a mi Xiomarita» expresaba. «Si no fuera porque le ofreció su hija Flordepilita al demonio, también la tendría viva...» decía otra voz que le consolaba. El hombre seguía contemplando aquella cruz y dos chorros de lágrimas le bajaban por las mejillas, las cuales ocultaban las sombras que hacía su sombrero.

Por fin encontramos la tumba del Payincito. La niña Petrona la había decorado con múltiples flores de lirios extraídas de los alrededores de nuestro pozo. «¡Niña Paca! ¡Mire qué linda me quedó la tumba!» «Si niña Petrona, le quedó bonita...» También se habían hecho presentes a acompañar a la niña Petrona la niña Chayito y la niña Chana, mamás de mis amigos Mincho y Tavo. También estaba de visita el Nando. «Oigan cipotes», nos dijo «¿No quisieran ir a explorar el cementerio? Dicen que allá abajo se encuentra un lugar secreto al que llaman las moradas frías». «¿Las moradas frías? Uhhh, se me pone la carne de gallina nomás de escucharlo... ¿Y quien te contó eso?», «el mismo Payincito, es que él era bien estudioso y en uno de sus libros leyó que había un castillo viejo en el que había una serpiente sin dientes que cuidaba un lugar lleno de



Una vez en el camino pudimos ver como la gente venía con flores de diferentes colores y coronas hermosas de lirios...

joyas... entonces él me dijo que cuando pudiera viniera a ver porque era bien chivo...»

Como nuestras mamás estaban bla, bla, bla, que te va y que te viene, decidimos emprender la aventura. Descendimos hacia la parte baja del cementerio en donde las tumbas eran tan antiguas que los que las visitaban también ya estaban muertos. El lugar, en efecto, parecía un viejo reino abandonado, con aquellas enormes criptas con nombres antiguos y no conocidos. Tumbas enormes, corroídas por el tiempo, oxidadas a fuerza de la embestida de los fenómenos naturales. Estatuas de hombres desnudos con rayos y truenos en las manos, mujeres cargando a sus pequeños bebés a las que apenas se les leía la leyenda de «virgen de la concepción», «madre llena de misericordia». Leones parados a la entrada de aquellos mausoleos; águilas en actitud de sacar los ojos a quienes se les quedaran mirando. Avanzar entre aquellos edificios era infructuoso por el nido de maleza a su alrededor. «¡Hey Nando!» grité. «¿Y a qué horas vamos a ver las joyas que dijiste?». «Yo no dije que había joyas. Dije que el Payincito leyó en un libro que había un castillo con joyas, pero dónde, asaber...»

Seguimos avanzando. De pronto parecía que estábamos perdidos en el

/Sigue en página 5

CUENTO

Viene de página 4/

espesor de aquella selva. Casi por instinto fuimos guardando silencio tratando de capturar los sonidos que se habían acumulado en aquel lugar. El «mm uhhh mm uhhh irrkkk» de un pájaro nos empezó a llenar el cerebro de terror. De pronto vino hasta nosotros un alarido como de cerdo «aarrrrkkkkkkk, aaaarrrrkkkkk, aaarrrrkkkkkkk» y casi en seguida percibimos un hedor insoportable que nos heló la sangre por completo. «Seguramente se trata del aliento de algún demonio que se ha escapado del infierno» pensé. Yo no podía moverme, ni el Mincho. A duras penas vimos como el Tavo se enderezó y tomó al Nando de la mano dirigiéndose con garrote en mano al lugar de donde provenía el alarido. «Puyálo vos, puyálo vos» y al puyar a aquel ser extraño, un alarido más grande se dejó sentir y luego aquella criatura se dirigió corriendo hacia nosotros que ya estábamos libres de toda aquella maleza. Clarito pudimos ver que aquella criatura revestida de lodo, era en efecto un cerdo que merodeaba por los alrededores y que usaba aquel lugar como letrina.

Fue tanto el miedo, que el Mincho se había ensuciado los pantalones. Nos tocó bajar hasta el pequeño riachuelo que corría cerca para que éste se lavara y su mamá no lo fuera a *penquiar*. De paso nos echamos una refrescada en aquellas aguas cristalinas. Nos reiamos de nosotros mismos, de nuestro miedo, de nuestros temores de cipotes tontos que todo se lo creen. El pacto de guardar silencio se instituyó casi tácitamente. Sabíamos que de saber nuestras mamás los miedos que pasamos seguramente nos caería una paliza de aquellas que ya habíamos saboreado.

Sin darnos cuenta, el tiempo transcurrió. Al volver a la tumba del Payincito nuestras mamás nos cogieron de la oreja «por lo preocupadas que estaban». Mil veces preferíamos la regañada a que los demonios de aquel lugar nos llevaran a su lugar de sufrimiento.

Al salir del panteón, mi madre se fue despidiendo de todos aquellos a los que conocía. Al pasar por la tumba de la Flordepila pude notar que aquel hombre que vi al principio, estaba acostado sobre la misma y con una botella de muñeco en la mano. «Flordepila» decía, «Flordepila, amor de mi vida... te llevaste a nuestro hijo...», «Soy tu Venancio».

«¡Dios mío!» exclamé. «¡El hombre que le puso la semilla negra en la panza a la Flordepila!»

«¡Mamá! ¡Mamá! ¿Escuchó eso? ¿Escuchó eso mamá?» «¡Calláte mono travieso y caminá», «me tenés enojada que asaber adónde te habías metido...»

Siempre me sentí frustrado de que mi mamá no me escuchara en momentos tan importantes como aquel. No obstante, los mayores tienen la razón y uno debía obedecer.

Seguía cavilando sobre esta situación cuando de pronto, casi frente a nuestros ojos, vimos al anciano Rufino que al querer pasarse la carretera fue arrollado intempestivamente por un camión que se dio a la fuga inmediatamente. La gente corrió hacia él. «¡Don Rufino, don Rufino!», «¡Llamen la ambulancia!», «Uhhhh, de aquí que venga...», «¿Apuntaste la placa vos?»

Alcancé a escuchar al anciano. «Es la Pancracia, vino por mí, por mí...» Y diciendo esto, expiró. Una sonrisa se dibujó en sus labios, mientras la gente corría nerviosa por aquella carretera.

Historia rural

LA VERDADERA EXQUISITEZ DE LOS PRODUCTOS LACTEOS

JOSÉ ROBERTO RAMÍREZ
Escritor

Todos en algún momento —a pesar de la industrialización y la modernidad— hemos disfrutado y saboreado la exquisitez de los productos lácteos procesados artesanalmente: Queso, crema, cuajada, requesón, mantequilla, etc. Pero el viejo Félix, con sus noventa años encima, no solo los disfruta, sino más bien parece que mientras los come, estos lo conducen a un mar infinito de sensaciones y recuerdos que lo alejan de la realidad inmediata.

Lo he observado muy detenidamente, y todo lo observado no se lo atribuyo a su actitud de anciano; y que con facilidad, cualquier persona podría decir que todo se debe a demencias de su edad o trastornos psíquicos, producto de su vejez... No. Hay algo más... Yo he visto a don Félix nublarse y humedecerse sus ojos tristes, mientras lentamente mastica un bocado de cuajada con tortilla calentita recién salida del comal. Lo he visto suspirar con disimulo, profundamente, ante un balde de leche acabada de ordeñar...

Lo he visto silencioso, introspectivo, como tratando de sostener en sus manos envejecidas la frescura de algún recuerdo, cuando a lo lejos se oyen el pregón de la señora que vende cuajada... Ah... el viejo Félix, parece desquiciado, pero algo que solo mi corazón entiende, me grita que no lo está...

Leonidas Antonia, tenía treinta y dos años. Era madre soltera de tres niños y la gente rumoraba que cada hijo tenía diferente padre. Siempre la acusaban, la criticaba y la consideraban como una mujer liviana, coqueta y buscadora de hombres; seguramente éstas acusaciones eran producto de la enviada que generaba por la única razón de ser bonita... Era alta, su cuerpo de muy buena figura, morena clara, con unos enormes ojos negros expresivos y un hermoso busto que lograba que a los hombres se les hiciera agua la boca, cuando sus ojos de perros sedientos trepezaban con su escote. Creció en medio de una familia legendaria que fueron casi de los fundadores del caserío Los Guardados, y que por tradición siempre habían elaborado productos lácteos que vendían en el caserío y también en lugares más distantes. Entonces es de entender la imagen casi pública que tenía Antonia. Nunca se le conoció marido alguno. La gente comentada que no solo eran productos lácteos los que vendía, cuando a veces salían lejos y que posteriormente después de esos viajes —como por arte de magia— aparecía repentinamente embarazada.

Don Félix, para aquella época era un joven de veinticinco años que cultivaba la tierra y que había crecido admirando a Antonia. De adolescente estuvo enamorado de ella y nunca fue correspondido por la muchacha. Ella siempre fue muy cuidadosa en negársele; lo trataba con mucha suavidad y delicadeza, de tal manera que eran amigos y en tal amistad parecía que ella siempre trataba de convencerlo de que nunca sería para él.

Sin embargo, él jamás perdió las esperanzas de algún día poseerla y nunca dejó de amarla, sin importar la



Fueron felices y Antonia llegó a amarlo

diferencia de edades, ni todos los comentarios adversos que giraban en torno a la reputación de Antonia. Desde niño se sintió como absorbido por aquellos intensos ojos negros. Su adolescencia quedó para siempre cautiva en la geometría de las caderas de aquella ardiente y deseada mujer joven... Éstas eran sinceramente la respuestas, nunca pronunciadas, ante aquella insistente y directa pregunta de parte de doña Francisca —su madre—: “Muchacho... ¿Qué diablos le ves a esa mujer que te quedás hasta con la baba fuera cuando ella pasa?...”

Por cosas del destino o por milagro, por paciencia o por perseverancia, por conveniencia, por astucia o por última alternativa... Qué sé yo, pero a don Félix se le hizo realidad su máximo deseo: En un día fresco de diciembre, se casó con Leonidas Antonia con todas las de la ley, vestida de blanco y por la iglesia. Entonces, fue considerado por todo el caserío como el hombre más tonto de aquel momento. Pero en el fondo de su corazón, don Félix fue el hombre más feliz no solo por todo el caserío, sino por todo el mundo.

Fueron felices y Antonia llegó a amarlo, quizás motivada por la sensación de estabilidad y de mujer protegida que le supo propiciar don Félix. Tuvieron tres hijos, dos varones y una hembra los cuales se convirtieron en lo más amado para el viejo.

El tiempo voló sobre ellos y envejecieron juntos; mientras ella nunca dejó su venta de lácteos hasta que repentinamente enfermó.

Yo estaba muy pequeño como para retener recuerdos y poseer la conciencia necesaria para sentir dolor... Pero murió, murió con la serenidad con que termina la tarde, con la paz con que duerme un pajarillo y con ella murió mucho... mucho más de la mitad de don Félix también.

Por esto yo sé... que el viejo no está desquiciado como parece y como muchos piensan. Porque me ha arrollado a mí también, la marejada de recuerdos del amor de toda su vida, que lo envuelven y lo alejan de la realidad inmediata a través de los productos lácteos; y percibo a plenitud, el porqué se le nublan y humedecen sus ojos tristes, mientras lentamente mastica... un bocado de cuajada con tortilla calentita recién salida del comal...

MANGO BRUJO

GABRIEL MORAES
Escritor

Qué rico es el mango Cuma, dulce como la miel de abejas, de forma alargada y curva, parecido a la Cuma, de allí su nombre.

Este tipo de fruta tiene un misterio que pocos conocen. cuando ya no es época de cosechas, precisamente el día de los difuntos, a las doce de la noche, emerge de entre sus hojas un solo mango... Mango brujo.

El hombre que se anime a esta prueba de valor para poder poseerlo, tiene que ser un hombre hecho y derecho, y cumplir además varios preparativos:

No tiene que haber tocado doncella o mujer alguna durante siete noches.

No debe comer carne del animal que sea.

No haber bebido café o mucho menos guaro durante una semana completa.

No debe maldecir o insultar a nada ni a nadie.

Los últimos siete tiempos de comida deben de haber sido únicamente frijoles sancochados, tortillas y agua.

Llegado el dos de noviembre, ya cerca del árbol de mango Cuma, debe quitarse los zapatos para que sientan sus pies el latido de la tierra; nada de calzoncillos, eso sí empantalonado del color que sea, menos negro, pero recién lavado, y la camisa debe ser de manta blanca sin sudor viejo.

Un momento antes de que termine el día, treparse al árbol, y por extraño que parezca el mango brujo brilla maduro entre las hojas, cerquita de los ojos de aquel osado varón que se ha atrevido a tanto. Antes de cortarlo con las yemas de sus dedos no con las uñas, debe pronunciar esta frase:

«Benditos padre y madre, creadores de todo lo que existe...»

Al nomás bajarse debe envolver el manjar en un pañuelo limpio y blanco, pero sin hacerle nudos y guardarlo en la bolsa de su camisa, pegadito a su corazón.

Antes de amanecer debe lavarlo con gotas de rocío porque si no lo hace se le va a podrir al destapararlo.

Debe ayunar y a las doce del mediodía, a la hora del almuerzo debe comérselo sin pelarlo con cuchillo, quitarle la cáscara a pura mano sin meterle las uñas o morderlo con los dientes porque se le va a engusar.

El hombre que obedezca y cumpla con todos estos pedidos nadie podrá derrotarlo en cualquier pelea y las mujeres, ayayay, caerán rendidas a sus pies con solo que toque cualquier parte de su cuerpo. Y ay de aquella hembra que este hombre le bese los labios porque nunca lo apartará de su pensamiento y será su amante todos los días de su vida...

Don Toño Rojas, cuidador de la panadería, propiedad de la Niña Chus, finalizó su relato y nosotros, cipotes de dominio nos quedamos boquiabiertos.

Pero siempre hay alguien que despierta a los que se duermen.

—Esas son puras pajas Don Toño, mejor ya me voy antes que mi mamá me venga a traer del pelo-dijo el gordo Ramiro y salió corriendo, acompañado de toda la bichada que también hizo lo mismo cual si habían visto un susto.

Por eso estamos como estamos movió la cabeza Don Toño y cerró la puerta de la panadería que daba a la calle.



POESÍA

JULIO IRAHETA SANTOS

Nuevos poemas, cortesía del autor para suplemento 3000



VINE Y ÉL HABLÓ CONMIGO

El parque de los caminos trotamundos
Grises las estaciones se detienen
sobre los desempleos de los viejos
que dejan sus arañas en el aire
Hacia tiempo no cumplía mis horarios
en el grito del barrio enmudecido
y hoy vine otra vez
a ver al Cristo vagabundo
soñando con una tierra solidaria
Vine y él habló conmigo
Nos fumamos un cigarro
y nos bebimos un café

24-9-2008

UN DÍA

En la bruma navego
Un día usted se irá
y yo volveré a ser el niño solitario
al final de una cuesta sin salida
donde los muros me golpearán con sus
olas
tanto de día como de noche
sin importar que el cielo esté muy
oscuro
o generosamente estrellado
Un día usted se irá lo sufro ya
y el niño viejo la esperará
cada vez que alguien llame a la puerta
Toda la vida me la he pasado
metido en esta niebla
¡Madre por favor no se vaya!

5-1-2005

LA MADRUGADA

Vivir la madrugada sin decirla
con un bandoneón tanguero de remate
e iluminarles los recuerdos a las sombras
que llenaban las calles de ayer

Vivir la madrugada en la penumbra
y mirar en el cielo las estrellas
que ya no existen
pero que todavía alumbran
Locura del poeta desvelado
incomodando el sueño de las musas
que disputan en sus fantasías
la desnudez de Ligia

Vivir la madrugada en la «Canción de todos»
porque las vigiliás no solo avivan clorofilas
en un viejo verde azul muy peligroso
sino que también aviva el rojo del corazón
que en el ecocardiograma
tiene forma de América

En fin la madrugada es la esperanza
serenata de amor para la patria
que en el fondo de sus entrañas sabe
que en los katunes hay una hora establecida
para librarse de proxenetas y padrastreros criollos
de bribones y rufianes imperiales
y que abrirá las piernas
para dar a luz un nuevo pueblo
y seguir haciendo el amor con los poetas

4.30 A.M. 28-1-2007

ESOS EXTRAÑOS DEMENTES

Fritanga de campanas las palabras
¡Qué pobreza de estética!
Pero en la calle la Real Academia de la gente
que sólo ha leído en el libro de la vida cosas duras
crea su propio idioma que los salva del miedo
de los conceptos de los intelectuales
y el enganche de sus disquisiciones
angelitos de los falsos cielos
y sus defecadas ingeniosas
¡Que viva el pueblo pisador
de los lagares de las uvas sacrosantas!
En el silencio de los ojos
de los caminantes humildes
que cuentan las escasas monedas
está la negación del presente y el futuro
donde rodarán las cabezas de los poderosos
que siempre les negaron los soles fraternales
y las lunas solidarias en el frío de la noche
Es de esa luz que deben nutrirse
esos extraños dementes
poetas expulsados de las carteleras
para que escriban en las baldosas de las plazas
la historia y la esperanza de los pies callosos
de miles y miles de andariegos sin cielo

18-2-2009

Julio Iraheta Santos. Poeta salvadoreño (Santa Tecla, 1939) Miembro fundador del grupo Piedra y Siglo. Ha publicado Confidencias para académicos y delincuentes (poesía, 1970), Todos los días el hombre (poesía, editorial UES). Obtuvo tercer premio de poesía en Quezaltenango (1963), Certamen 15 de septiembre, Guatemala (1965) y Premio Nacional de Poesía (UCA Editores, 1984).



ANTROPOLOGÍA

PROSALEGRE

Desde un punto de vista cultural las buenas costumbres pueden variar de etnia en etnia o de cultura a cultura

LA CULTURA DE LAS BUENAS COSTUMBRES

SAÚL CAMPOS MORÁN
ANTROPOLOGO

Las buenas costumbres son un conjunto de comportamientos que caracterizan a alguien como miembro educado de una sociedad. Estos son enseñados generalmente desde una edad temprana, como en el hogar o las escuelas primarias, pero también son aprendidos por personas mayores que reciben capacitación adicional en etiqueta, la cual se define como las reglas formales de conducta que se aplican a una variedad de situaciones. Alguien que carece de buenos modales se puede considerar grosero o inapropiado, y él o ella puede estar en desventaja en muchas situaciones sociales.

Desde un punto de vista cultural, sin embargo, las buenas costumbres pueden variar de etnia en etnia o de cultura a cultura. Zaidi (2000), por ejemplo, considera que éstas son el primer signo de que una persona ha sido criada apropiadamente; sin embargo, esta "forma de crianza apropiada" depende en un grado bastante alto del entorno cultural, social y económico donde se da este proceso. Como resultado, por instancia, los buenos modales en la sociedad salvadoreña pueden resultar una conducta ofensiva en un entorno cultural diferente, como la India, o por el contrario, una forma de conducirse considerada como "buenos modales" en India, puede verse como un comportamiento grosero aquí en El Salvador.

Entonces, si afirmamos que los comportamientos precisos involucrados en las buenas costumbres son diferentes según la cultura, esto afirma que estos varían de un lugar a otro, aún y cuando se pertenezca a una cultura similar (como en el caso de los inmigrantes a otros países, que deben adaptar sus modales y costumbres a los del país

que los recibe). Las tradiciones culturales también desempeñan un papel importante en las costumbres, al igual que las creencias religiosas, condición social, y la clase económica. Las normas de comportamiento correctas en una iglesia son diferentes de las que se usan en una discoteca o en una oficina de gobierno, pero nadie nos dice cómo debemos actuar en cada una de estas instancias, sino que es el mismo ambiente el que nos va dictando las formas correctas e incorrectas de actuar en cada una de estas instancias; de lo que se puede inferir el carácter de educación informal de las buenas costumbres.

Para definirlos operacionalmente, los modales se refieren a todo, desde cómo presentarse con las otras personas hasta la forma de comer. Si bien la naturaleza exacta de las buenas costumbres puede variar, los principios subyacentes no. Los buenos modales implican el tratar a las personas con respeto y cortesía, y en asegurarse de que los demás se sientan cómodos en una variedad de situaciones. La antigua regla bíblica de «trata a los demás como quieras que te traten a ti» se utiliza a veces como una ilustración de cómo se supone que funcionan las costumbres.

Alguien que ha sido debidamente capacitado en este tema por lo general muestra más respeto y deferencia hacia las personas mayores, así como hacia las personas que ocupan puestos de alto nivel de autoridad. Los buenos modales generalmente implican el uso de formas respetuosas para dirigirse a las personas, como los títulos oficiales, y estar atento en las situaciones sociales para guiarse por las acciones de los otros como las señales de comportamiento. Por ejemplo, alguien que nunca ha comido una cena formal todavía



El seguir estos patrones es un modo más de contribuir a una cultura de paz y entendimiento a través del respeto a nuestras prácticas sociales

puede demostrar buenos modales, siguiendo los ejemplos de otros alrededor de la mesa, o mostrar respeto por una persona al ponerse de pie cuando la ve llegar, siguiendo el ejemplo de alguien más que lo está haciendo, recordando el viejo proverbio árabe "a la tierra que fueres, has lo que vieres". Los buenos modales están presentes en la mayoría de las sociedades y escenarios sociales. La gente que sigue estas normas por lo general es bien vista, y

también es más "aceptada" dentro de la sociedad. En una situación importante, como una entrevista de trabajo o una ceremonia, la conciencia de las buenas costumbres y normas sociales de comportamiento pueden ayudar a disipar la tensión, o causar buena impresión de la persona, y el que ésta se adhiera a estos códigos de conducta será muy probablemente recordado por los demás. Los visitantes que toman el tiempo para aprender

acerca de las prácticas de comportamiento en las regiones que visitan a menudo encuentran su camino despejado, y será recibido de nuevo en el futuro.

Adaptarnos a las buenas costumbres y los códigos de conducta de los diferentes lugares y sociedades es una señal del respeto que le damos a las demás personas y a su cultura. El seguir estos patrones es un modo más de contribuir a una cultura de paz y entendimiento a través del respeto a nuestras prácticas sociales.



Carlos A. Burgos

CARCAJADAS AL VUELO

Yo soy técnico, no político –decía el nuevo ministro en sus discursos iniciales.

Cuando se reunía con la asociación de maestros quienes exigían solución inmediata a un largo listado de reivindicaciones, les contaba chistes. Al principio no se reían, pero poco a poco fueron aflojando los músculos faciales de la risa y al finalizar salían con el brazo del ministro en el hombro sin haber obtenido ningún punto del listado.

En las reuniones con jefes de unidades dedicaba una hora a lo técnico y una hora los chistes. La sala retumbaba de carcajadas a cual más bulliciosa. Cuando explicó cómo superar los daños dejados por el huracán las carcajadas no paraban y enfadado les gritó:

¡Silencio por favor, si esto no es chiste!

Como los salvadoreños son hábiles para los negocios, Enrique, uno de sus empleados, decidió explotar el potencial del ministro sin que él se enterara.

Enrique asistía a todas las reuniones portando una audiongrabadora con la cual registraba los chistes y las carcajadas. Luego editó diez cassettes de una hora con alta fidelidad y los lanzó al mercado magisterial con una atractiva viñeta y la leyenda: «Carcajadas al vuelo, receta infalible para la distinción humana».

Cuando realizó una gira por el interior del país, los maestros lo recibían con aplausos.; luego él les explicaba los programas y proyectos que desarrollaban con muchos detalles técnicos, pero los maestros pronto se aburrían y le solicitaban:

Un chistecito para motivarnos, señor Ministro.

Bien –les decía- pero sólo uno.

Y comenzaba una cadena de chistes interrelacionados como capítulos de una novela. Pero lo volvían a interrumpir cuando le pedían el chiste del negrito bailón y el del fandango bullanguero. Esto le extrañó mucho y dijo a sus asesores:

¿Cómo es que ellos lo saben, si aquí todavía no los he contado?

Por el «chistemóvil» -se apresuró a responder uno de sus asesores.

Al terminar su gira de una semana regresó a su oficina. Su secretaria le informó que durante su ausencia ha recibido muchos pedidos de la colección de cassettes «Carcajadas al vuelo» y que la demanda se ha incrementado con la promoción en el interior del país.

En las reuniones con jefes de unidades dedicaba una hora a lo técnico y una hora los chistes. La sala retumbaba de carcajadas a cual más bulliciosa.

Después de meditar mucho sobre las carcajadas comprendió el «business» que alguien ha hecho de sus chistes, muchos de los cuales él los había inventado, pero no imagina quién los promocionó. Muy enfadado preguntó a su secretaria:

¿Qué imbécil ha realizado esta promoción?

Colaborador Suplemento Cultural Tres Mil
carlo_burgos@hotmail.com

CRONICA

El alcalde dio la bienvenida de manera eufórica e invitó a deleitarse con la comida preparada: pupusas, tamales con chipilín, tamales de elote con frijoles, refrescos, empanadas de queso...



FOTOS: LORENA BARRAZA

WILFREDO MARMOL A.
Escritor y psicólogo

La tarde del 27 de octubre de 2010, por invitación de compañeras de trabajo, nos dispusimos a participar del programa «turismo nocturno», experiencia que, sin duda alguna, expresa de manera metafórica el deseo del nuevo gobierno, a través del Ministerio de Turismo y la Policía Nacional Civil, de promover el intercambio cultural y la idiosincrasia entre los salvadoreños.

Salimos a las 5:30 pm, luego de la jornada laboral, en tres buses de manera ordenada y espaciosa de las instalaciones de la Policía de Turismo, Politur. Correspondía visitar el Pueblo de Jayaque, ubicado en la cordillera del Bálsamo.

El agente policial joven, alto, delgado, sonriente, ameno, educado y, sobre todo, muy respetuoso se dirige al grupo de visitantes con el megáfono en mano, al interior del bus No.2 y brinda una cordial bienvenida a los «turistas locales». Luego cede la palabra a una señorita llamada Esmeralda, una joven de piel blanca, ojos claros, cabello rubio y con una sonrisa de encanto, quien se presentó como la guía turística. Empezó a dar instrucciones de la dinámica del «tour a Jayaque» y expuso toda una cátedra sobre el pueblo de Jayaque, deleitó con información básica de la ciudad, destacando que la ciudad esta situada en el departamento de La Libertad, a 42 km de San Salvador. Su topónimo náhuatl es Shaycat o Xayacatepeque, que significa «Cerro de los enmascarados» o también «Cerro de las máscaras o de los enamorados»; celebra sus fiestas patronales del 22 al 25 de julio, ocasión en la que celebran el encuentro de «Los Cumpas» o «Adentro Cojutepeque, Los Lustradores, para terminar con el baile de «las Leyendas» donde la Siguanaba, con el mito de la infidelidad castigada, se hizo acompañar del Cadejo, la carreta chillona, el sacerdote sin cabeza, el Cipitío. Durante esta presentación la figura de la mujer, que solía pedir a los hombres ser llevada en ancas, y a la mitad del camino les mostraba las uñas sobre las espaldas y luego las carcajadas a los lejos quedó evidenciada en la interpretación de la danza, como un testimonio del

principios del siglo XX, y el material principal es la lámina y la madera». Las casas patronales en las fincas todavía se mantienen como si el tiempo se hubiera detenido, haciendo de estas un lugar donde descansar y disfrutar de la naturaleza, durante una pequeña caminata aún dentro de la ciudad podemos observar muchas variedades de mariposas y aves, sin faltar las vistas hacia el valle de San Andrés».

Arribamos a eso de las 6:30 de la noche, había comidas típicas, la plaza estaba concurrida, el Alcalde dio la bienvenida de manera eufórica e invitó a deleitarse con las comidas preparadas, pupusas, tamales con chipilín, muy sabrosos por cierto, tacos, tamales de elote con frijoles, refrescos, empanadas de queso, café, chocolate, atol de maní. Y de ventas de artesanías en madera, bisutería, y mucha música por doquier. Los microempresarios locales han logrado a través de la organización un verdadero tejido productivo desde una perspectiva de la economía solidaria, con el apoyo de la Universidad Dr. José Matías Delgado y su Centro de Innovación Tecnológica-INNOVA- y de una fundación para el apoyo de microempresarios, una de sus asistentes, María Hortensia Herrera invitaba a la concurrencia a comprar en apoyo a los microempresarios de Jayaque, vaya que si logró entusiasmar al público, porque en poco tiempo muchas de las ventas estaban por agotarse.

El ballet Folclórico Nacional aportó la magia de la noche, «nuestras tradiciones son las que no hacen diferentes de todos los países del mundo» en boca de sus miembros, se hizo sentir y de inmediato se inició la presentación del Ballet con la canción de «Los cumpas», seguido de una canción de cuna «dormite ya» del maestro chalateco Saúl López; el baile de Los Panaderos, el Torito pinto; Adentro Cojutepeque, Los Lustradores, para terminar con el baile de «las Leyendas» donde la Siguanaba, con el mito de la infidelidad castigada, se hizo acompañar del Cadejo, la carreta chillona, el sacerdote sin cabeza, el Cipitío. Durante esta presentación la figura de la mujer, que solía pedir a los hombres ser llevada en ancas, y a la mitad del camino les mostraba las uñas sobre las espaldas y luego las carcajadas a los lejos quedó evidenciada en la interpretación de la danza, como un testimonio del



Visitamos La Casona, un lugar que existe desde hace 110 años.

imaginario colectivo. Las sonrisas eternas de integrantes del Ballet fueron un torrente de gracia y profesionalismo.

El atrio de la Iglesia de Jayaque fue testigo de la entrega en cuerpo y alma del Ballet, sus músicos, entre quienes figuraba uno de sus fundadores, hace 35 años, Armando Escalante y el maestro Nelson Huevo. A decir verdad, ver y escucharlos fue un regalo, en especial la energía que irradia e impregna su director, el legendario e histórico Roberto Navarrete.

De manera organizada, los grupos con sus guías iniciamos un recorrido por el casco del pueblo, el banderín color morado empezó a trasladarse hacia el sur de Jayaque.

Visitamos «la Casona», un lugar de 110 años, una panadería de antaño con su horno de barro, la Casa de la Cultura donde el museo parroquiano da cuenta de la era del bálsamo y de un mundo dejado por el paso de los años. Unas niñas visitantes admiraban las planchas de carbón y otras más antiguas de metal que se colocaban sobre comales para ser calentadas y ser utilizadas para planchar la ropa. Las escenas de los Moros y cristianos se recogen en un rincón del museo y biblioteca municipal. Fotografías de casas de lámina arrugadas dan testimonio de un ayer que se resiste a no dejar constancia del estilo de vida de este pueblo.

Al recorrer las calles empedradas de Jayaque, se siente nostalgia por otros pueblos que no se ha sabido apreciar su potencial turístico, para el caso el Barrio Analco, presidido por un hombre visionario y apreciado por su pueblo, Alberto Estupinián, Betío

PUEBLOS VIVOS, GERMINAN

Esta noche, divagaban somnolientas caricias populares miradas ancestrales se hacían presentes en las sonrisas de los parroquianos; Jayaque, esplendorosa con sudor a miel cafeto en flor en taza hospitalaria calles empedradas casas y jardines añoran las venas sedientas de las nuevas generaciones. En Jayaque la paz no es ilusión, es sueño que se palpa en las entrañas del nuevo país que germina, entre las cenizas de los pueblos vivos.

pasado y el significado de nuestros aborígenes Nonualcos. Sin embargo, Zacatecoluca tiene esperanzas de realizar su propio turismo local, dado que existe un Comité Pro Rescate del Barrio Analco, presidido por un hombre visionario y apreciado por su pueblo, Alberto Estupinián, Betío

como le llaman con cariño. De igual manera el aporte al desarrollo social y cultural de Zacatecoluca le debe Juan Pablo Hernández, Presidente del Club de Leones, que empieza a hacerse sentir con campañas de dotación de lentes entre las personas necesitadas.

El acompañamiento de los miembros de la Politur fue cordial y deferente durante todo el recorrido, en especial sus agentes, hombres y mujeres uniformadas que con su vocación de servicio se ganaron el aprecio y el cariño de todo el grupo de turistas locales.

El comportamiento y actitud del agente joven, alto, delgado, sonriente, ameno, educado llamó poderosamente la atención, si se le compara con el de la policía anterior a 1992, esta actitud es una señal inequívoca que el país es diferente y respetuoso de las personas. Vaya nuestro reconocimiento a la PNC y a la Politur, como lo dijera el poeta mártir español Antonio Machado «se hace camino al andar, al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar».

Arribamos a San Salvador, recogimos nuestros vehículos del parqueo de la institución coordinadora y luego de un saludo de despedida, apresurado entre nuevos y viejos amigos, nos dirigimos a nuestras casas, satisfechos y muy contentos. Al llegar a casa me dieron deseos de escribir: (ver recuadro)

El sentimiento de orgullo y vitalidad de haber nacido en este paisito nuestro, como lo anunciaba una y otra vez Roberto Navarrete, se hizo sentir en la noche fresca y estrellada de Jayaque, auténtico regalo en este resurgir de los Pueblos Vivos anuncia entre sus proyecciones de dignificación de la sociedad salvadoreña, una forma concreta de combatir la delincuencia con oportunidades para jóvenes y para todos. Actividades gratuitas como este programa permiten mayores niveles de convivencia de la sociedad salvadoreña, una manera de movilizar la economía y el tejido social de nuestros pueblos, amen del sano esparcimiento y una forma de devolver la credibilidad entre nosotros mismos. Y que bueno que se impulse. Démonos la oportunidad, las futuras generaciones se lo merecen.

Vale la pena recorrer e invertir en nuestro país, como lo anunciaba el locutor de radio de antaño, «antes de conocer el extranjero, hay que conocer El Salvador primero». Viva la paz, que viva El Salvador. Que así sea.